

# La ventana de Batres en Teotihuacan

## UNA REJA DEL SIGLO XVI EN LOS SUBTERRÁNEOS

Daniel Schávelzon

Al restaurar el conjunto de edificios que se llamaba Los Subterráneos –en Teotihuacan–, Leopoldo Batres, al parecer, usó parte de una reja de hierro proveniente de un balcón del siglo XVI. Pero como es un caso único y para todo lo demás usó hierro de su tiempo, desde hace tiempo ha llamado la atención.

Al revisar con detenimiento los sitios arqueológicos intervenidos muchas veces y por diferentes personas a lo largo del tiempo, especialmente en los tiempos en que no se dejaba suficiente documentación al respecto, a veces se presentan curiosidades o preguntas sin respuesta. Cada uno de quienes trabajaron el sitio tomó decisiones en función de sus posibilidades e intereses, las que no siempre quedaron bien registradas. Los datos que tenemos de lo hecho por D. Charnay, L. Batres, L. Rodríguez y M. Gamio en Teotihuacan, estado de México, por ejemplo, pese a todo lo escrito, muchas veces siguen en la nebulosa por los conflictos en que se vieron envueltos, en una época compleja por cierto. Desde luego, a veces no son temas graves, finalmente nuestra interpretación del sitio es la actual, pero en ocasiones aparecen datos curiosos.

Leopoldo Batres, al restaurar el conjunto de edificios que se llamaba Los Subterráneos –hoy es más habitual hablar de los Edificios Superpuestos, a propuesta de Ignacio Marquina–, al parecer usó parte de una reja de hierro proveniente de un balcón del siglo XVI. Pero como es un caso único y para todo lo demás usó hierro de la época en que se hacían los trabajos, incluso a pocos centímetros de distancia –es decir que no necesitaba reusar cualquier cosa–, desde hace tiempo ha llamado la atención.

En realidad, nos preguntamos si no habría otras explicaciones posibles de la presencia allí de semejante metal, incluso si no lo habrá puesto D. Charnay o cualquier



FOTO: V. RIVERA G.

Puerta con hierros de soporte en el interior de Los Subterráneos. La reja en discusión es la central.

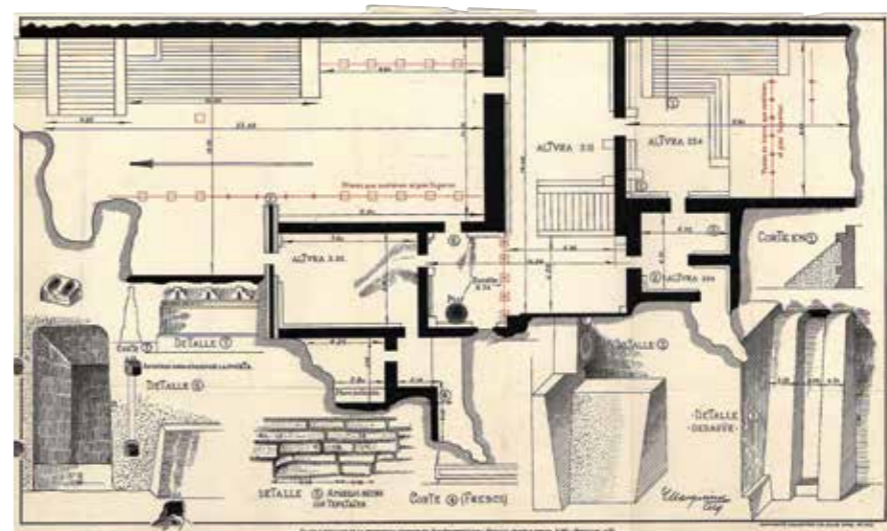
otro predecesor que hubiera excavado en ese mismo sitio. O si ya estaba allí desde mucho antes.

### Los Subterráneos

Optamos por esta denominación porque expresa con toda claridad el sentimiento que despertaron en su verdadero descubridor, Batres, esas estructuras superpuestas, una encima de otra, al excavar y al notar que había una secuencia de etapas constructivas superpuestas en el lugar. Si bien él mismo aclaró que eso, la superposición, lo había observado desde sus

trabajos de 1884, nunca logró terminar de entender que no era una exótica forma de construir, sino resultado de una secuencia en el tiempo. Lo intuyó, lo dijo en cierta manera, pero no pudo, ni podía, explicarlo: fue una de sus grandes limitaciones interpretativas.

Quien encontró el sitio fue Désiré Charnay, en 1880, y lo llamó Palacio Tolteca por sus similitudes con otro que había hallado en Tula, Hidalgo, poco antes. Por lo que sabemos, trabajó sólo en el nivel superior, despejando un pórtico de acceso con sus pilares y un patio, algunas construcciones



Trabajos de Ignacio Marquina, para el proyecto de Manuel Gamio, en las estructuras de Los Subterráneos en 1922. La puerta no muestra indicio de estructura alguna que la soporte.

FOTO: TOMADO DE MARQUINA, EN GAMIO, 1922

que abrían hacia ese punto y los basamentos de montículos cercanos; asimismo, encontró lo que consideró dos tumbas debajo de sendas losas de piedra. Las abrió, encontró escaleras descendentes, pero su explicación no fue más allá de que eran entierros, jamás se le hubiese ocurrido que eran construcciones anteriores, o al menos eso creemos.

Fue precisamente Leopoldo Batres quien en fecha no bien determinada (hacia 1889) se decidió a seguir ese trabajo en el Palacio y descubrió que por debajo del nivel del piso había un conjunto importante de restos de edificios. Éstos no eran muy diferentes de los superiores, por lo que consideró restaurar el conjunto como si fuese una plataforma, la que necesitaba sostener con hierros y columnas para continuar liberando la parte inferior y en especial el maravilloso templo pintado. La fecha no queda clara, no sólo porque trabajó allí muchos años y en forma esporádica, sino porque cita el hallazgo con claridad en varios artículos publicados en 1889 (Batres, 1889), y poco después, en su último y extenso texto sobre el tema, dice que “en el año 1907 descubrí...” (Batres, en Gallegos Ruiz y otros, 1997). Sin embargo, por el carácter del escrito, una defensa ante los ataques de Gamio, creo que esto no es más que un error en el borrador nunca impreso. Parecería

también que algo hizo allí Francisco Rodríguez en su interinato de dos años, lo mismo que Manuel Gamio y su equipo, pero supuestamente no llevaron adelante tareas significativas ninguno de los dos, salvo que posiblemente Rodríguez en 1924-1925 haya liberado parte del Templo Pintado (Sánchez, 1991). La polémica terrible entre Batres y Gamio, política al fin y al cabo, llevó a que Gamio en su texto clásico sobre Teotihuacan, de 1922, describiera el conjunto y usara fotografías de tal forma y con tan pocas explicaciones, que sugiere un trabajo hecho por él y su gente (Morelos García, 1997 y 2000.). Era un truco habitual en Gamio no citar bien para aparentar que todo se iniciaba con su trabajo –hoy sería simplemente un plagio–, y este caso no fue una excepción; pero como lo mismo hizo hasta con la estratigrafía, apropiándose las ideas de otros, nada llama ya la atención. Eran otros tiempos y otros conflictos, y aún estaba muy lejana la idea del derecho de autor.

Con los años, todo lo hecho en Los Subterráneos quedó intocado y bastante olvidado, hasta que en épocas muy recientes y con métodos más cuidadosos se han hecho arreglos y mantenimientos, se ha liberado y consolidado gran parte del templo y sus pinturas, y el sitio es más accesible y cómodo para transitar.



FOTO: DANIEL SCHÁVELZON

Reja de ventana del siglo XVII mal colocada en la restauración en el convento de Alta Gracia, Córdoba, Argentina. Nótese el sistema usado para unir los verticales con los horizontales.

### Las descripciones interpretaciones

Charnay exploró sólo la parte superior y accedió a las construcciones inferiores al levantar dos losas de piedra imaginando que eran tumbas. No había muchas evidencias de otra cosa ni se había encontrado con casos que pudieran apoyar la hipótesis de épocas superpuestas. Sí observó que existían construcciones una encima de otra, y por eso habla de “la cantidad de construcciones y subterráneos” que había en Teotihuacan, pero no las interpreta (Charnay, 1887, p. 151) y exigírselo es imposible.

Batres, al encontrar esa superposición, entró en una verdadera crisis intelectual, ya que no sólo nunca pudo resolver el tema, sino que fue enredándose una y otra vez durante años en lo mismo, y eso se ve en sus escritos: la evidencia material allí estaba –arqueólogo al fin–, pero no podía imaginar el propósito, que a sus luces positivistas era absolutamente irracional. Salvo que fueran eventos catastróficos o



FOTOS: DANIEL SCHÁVELZON

Dos ventanas coloniales tempranas en la ciudad de Cusco, Perú, con soluciones similares para el cruce de los barrotes y su refuerzo.

superposiciones de culturas muy diferentes; las hipótesis de la geología seguían firmes y sólo eran reemplazadas por la de pueblos o “razas” diferentes.

Su primera descripción detallada dice: “Entre los hallazgos que hemos llevado a cabo, uno de los de mayor importancia, es el de la ciudad subterránea que consolido con columnas de fierro y viguetas del mismo metal, a medida que voy vaciando los cuartos y corredores subterráneos” (Batres, 1908, p. 4).

Más tarde apuntaría que el proceso de obra fue más complejo de lo que había supuesto, y el asombro por lo subterráneo dio paso a dos épocas diferentes: “Luego sustituí los ademes provisionales de madera por una fuerte estructura de fierro con carácter ya permanente, que fue la que vino a asegurar en forma definitiva los monumentos descubiertos de la primera y segunda época” (Batres, en Gallegos Ruiz y otros, 1997, pp. 317-336.).

Poco más tarde trató de explicar la situación incómoda que le creaba esa superposición, llegando a la conclusión de que “la ciudad tolteca ha sido sepultada por la mano del hombre”, pero corresponde a dos “razas, la tolteca y la azteca”, ya que “encontré perfectamente marcadas las dos capas geológicas”. Con el tiempo, las épocas pasarían a ser tres.

Seguiría aclarando, aunque oscureciendo a la vez: “debo advertir a M. Char-

nay que la superposición de pisos de que habla no marca las distintas épocas de las diferentes construcciones de Teotihuacan, sino que esa superposición de capas no es más que el sistema que emplearon los antiguos constructores de aquella ciudad para dar estabilidad a los pisos” (*ibid.*, pp. 330-331).

Estos escritos muestran las dudas en que Batres se debatía por comprender esa evidencia, pero también los esfuerzos por preservarla. Era el suyo un momento interesante en la historia de la estratigrafía y de la conservación patrimonial americana.

Con los años y los cambios Ignacio Marquina y Manuel Gamio, quienes trabajaron con otro paradigma, el estratigráfico, las cosas se leyeron de forma diferente. De todas maneras, llegar a las ideas modernas sobre los procesos de cambio en el sitio no fue fácil. Sin embargo, en tiempos de Gamio era claro que se trataba de épocas separadas de un mismo pueblo: “En ellos pueden analizarse mejor que en otros edificios los vestigios arquitectónicos que caracterizan a las dos grandes épocas de la arquitectura teotihuacana” (Ignacio Marquina, en Gamio, 1922, vol. I, pp. 140-143 y láms. 27 a 30).

En realidad, el primero que trabajó los dos niveles del conjunto fue Francisco Mujica, ya que entre sus láminas figuran ambos niveles (Schávelzon y Tomasi, 2005), pero sólo como liberación de las es-

tructuras, sin la restauración. En el libro de la Dirección de Arqueología sobre los monumentos de México, cuya información fue recabada entre 1926 y 1927 (Reygadas Vértiz, 1928, pp. 65-73, foto 7), aparecen también en ese estado, e incluyen la protección hecha por Batres mediante un techo de chapa y aun las primeras columnas de madera, posiblemente usando fotos ya viejas. El trabajo de Mujica resulta interesante pese a su tendencia a rectificar ángulos, y en este caso tiene en ambos casos los niveles de superposición inferior y superior con mayores detalles que los publicados incluso más tarde, como por Marquina en 1951 (Marquina, 1951, lám. 26 y pp. 96-99). El conjunto inédito de Mujica es de once láminas muy poco conocidas, con detalles de medición del basamento del templo, todo muy meticuloso y levantado en el lugar. Existen de su mano otros dos dibujos (las almenas y la planta del edificio de acceso en la parte superior) y cuatro fachadas del templo policromado, en gran tamaño, con la reconstrucción de los motivos pictóricos: lo que representa una evidencia documental importante para el registro del arte teotihuacano. Al compararla con las muy buenas reproducciones hechas para Gamio (1922, vol. I, pp. 140-143 y láms. 27 a 30), hay para Mujica un crédito notable. Quizás eso fue parte de la polémica que distanció a Mujica de Marquina y por lo tanto de México durante gran parte de su vida. Años más tarde, Marquina escribió en su libro que el sitio: “fue reconstruido por Batres; el escombro que abundaba en los patios y las primitivas habitaciones fue retirado y las construcciones más recientes levantadas sobre lo que parecía ser una plataforma, fueron sostenidas por columnas y vigas de acero, de tal manera que después de estos trabajos la construcción tomó el aspecto de un subterráneo” (Batres, 1908).

### La reja en el dintel de la puerta

Cuando Batres se encontró con esta superposición constructiva, por primera vez en la arqueología americana, y con el problema de tener que sostener un conjunto de edificios para poder trabajar por debajo, decidió colocar columnas de fierro, maderas y concreto y formar bovedillas con chapas de metal corrugado, como si fue-

se el techo de una casa. Debió ser una obra compleja y peligrosa, y creo que es un hito en la historia del quehacer arqueológico, pero las peleas con Gamio lo desdibujaron y llevaron al olvido.

En una de las puertas, para afirmar el dintel, se usaron dos grandes perfiles de fierro tipo H, que ahora son visibles y conservan manchas de cal; por debajo y casi dentro de una saliente, está esa reja a su vez sostenida por tres planchuelas de fierro con perforaciones, que son sin duda mucho más modernas. La puerta en sí misma fue arreglada con cuatro fragmentos entrecruzados de vías de ferrocarril, del tipo usado en 1900 para extraer el escombro, y tantas veces citado y utilizado por Batres y Gamio desde que lo colocaron para las obras en Teotihuacan. El fierro del balcón mide poco más de un metro y proviene de una ventana o balcón antiguo. No sabemos si todo lo que se ve ahora lo hizo Batres, pero ahí siguen esas evidencias. La que discutimos aquí nos sostiene nada, ya que ha sido liberada –son las vigas de fierro las que sostienen la estructura superior–, y es sólo un adorno. Incluso posee en los extremos unas puntas que servían para empotrarlas en los muros, lo que no deja duda sobre su uso como travesaño horizontal de una reja. Ahora, si esta intervención es el resultado de alguna modificación posterior a Batres que quedó a la vista, eso no lo sabemos ni lo parece; lo concreto es que así está desde que tenemos evidencias y memoria. Ni Batres ni ningún otro autor comentaron ni explicaron la situación, que por cierto habría otras posibilidades de análisis. Es cierto que la explicación simple es que se usó un fierro suelto proveniente de cualquier lado, pero ésa no es más que la primera explicación, que habitualmente no resulta cierta.

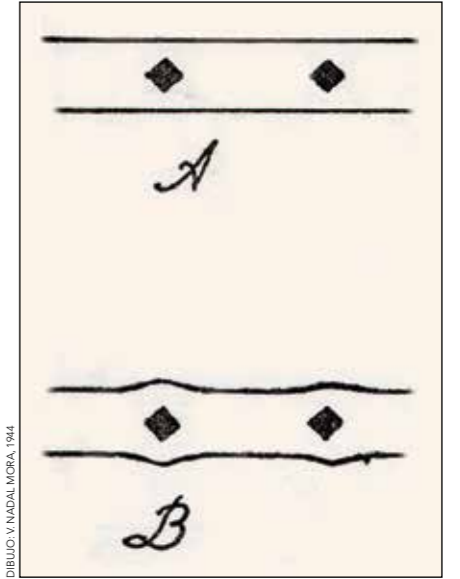
Por eso quería dejar para adelante la hipótesis de que quizás el sitio fue intervenido antes siquiera de que Charnay llegara. Es sólo una posibilidad, pero ya sabemos que desde muy antiguo los españoles anduvieron por la zona y Carlos de Sigüenza y Góngora exploró la Pirámide de la Luna, aunque luego por error de Boturini se creyó que había sido la del Sol (Schávelzon, 1983). Y estamos hablando del siglo XVII. También sabemos que hubo en el lu-

gar varias capillas, se dice que hasta 16, de las que nada quedó al descubierto; incluso había gente que trabajaba y vivía en la zona hasta que llegó Batres, todo lo cual fue borrado en aras de la “homogeneidad temporal”. Bien puede ser que Charnay, sin saberlo, se haya decidido por ese sitio al estar más visible que otros por intervenciones previas. Ni siquiera Batres cuenta bien el hallazgo de la puerta y su apertura. No podemos probar nada de eso, sólo dejar una hipótesis planteada.

### Las ventanas coloniales y sus rejas

Como dijimos, el fierro existente en el lugar proviene de una reja del siglo XVI, acaso del XVII, pero no ya del XVIII o posterior. Por suerte, la evaluación del trabajo de herrería está bien estudiada y es difícil confundir la fecha de manufactura de un objeto de este tipo, tan importante en la arqueología histórica o la historia de la arquitectura. El esquema evolutivo y tecnológico es simple: el fierro llegaba a América en barras que, por la historia misma de su manufactura, eran cuadradas; pudieron ser redondeadas en el fin del siglo XVIII y se masificaron el XIX con la Revolución Industrial, al cambiar las técnicas de estirado del metal.

Por otra parte, las rejas habitualmente eran producidas por los herreros locales, ya que se hacían en función de la obra que las necesitaba, no llegaban en serie. Y el fierro tenía pocas opciones: por lo general poner los verticales simplemente cortados y luego unirlos con los horizontales, que eran los que se empotraban en los muros como soportes. Al parecer así fue en toda América. Por eso los barrotes verticales casi siempre son rectos, muestran marcas del forjado original, mientras que los horizontales se van abriendo y cerrando por los agujeros necesarios para que los verticales los atravesen, y terminan en puntas. Este zigzag tan peculiar es tradicional y sólo fue mejorado al hacerse agujeros de mejor tecnología, cortes a máquina capaces de no deformar la planchuela, aunque cuadrados aún; y para eso fue necesario que pasara un siglo. El siglo XIX vio desde su inicio la llegada de rejas de barrotes redondos y luego soldados, verticales y horizontales. De manera que lo usado en Los Subterráneos es al menos proveniente de una reja muy antigua.



DIBUJO: V. NADAL MCRA, 1944

Sistema de construcción de los tramos horizontales de rejas de balcón en América colonial; abajo, durante el siglo XVI, arriba, en el siglo XVIII.

### Las preguntas finales

¿Estaba ya ese fierro ahí por alguna razón (recordemos que varios sitios se usaron como capillas y fueron desmantelados sin mapearlos), o cerca de ahí, y la historia del lugar es algo diferente? ¿Fue el sector explorado antiguamente y eso llevó a Charnay a trabajar en un lugar ya en parte liberado? ¿Se había metido algún otro a explorar o saquear mucho antes y usó el metal para protegerse al traspasar esa puerta? Y si lo puso Batres, es un caso único en la zona y una decisión extraña, ya que tenía fierro moderno en cantidad, con el que hizo toda esa estructura. ¿Para qué, entonces, usó algo tan antiguo y frágil en un punto muy delicado? Como siempre en la arqueología, se abren preguntas y no siempre hay respuestas. 🌀

Daniel Schávelzon. Doctor y maestro por la UNAM. Se ha dedicado a la arqueología urbana; radicado en Buenos Aires, es fundador del Centro de Arqueología Urbana de la Universidad de Buenos Aires y otras instituciones en el país y el exterior. Ha publicado cerca de 50 libros sobre temas de arqueología y patrimonio cultural de América Latina.

Para leer más...  
VÉASE esta sección en nuestra página de internet:  
[www.biblioschavelzon128html.com](http://www.biblioschavelzon128html.com)